

**Consuelo de
Lenguaje**

SUSANA

ROMANO SUED

Ferreyra editor

Córdoba, 2005

Traducción: la práctica incesante

Santiago Venturini *

Universidad Nacional del Litoral

No podría negarse, ya no, la trascendencia que asume la traducción como práctica decisiva en la construcción y el porvenir de una cultura. Más allá del debate que se ha sostenido a lo largo del tiempo —y que oscila entre las razones para su defensa y las objeciones posibles—, la traducción ha constituido, cada vez más, una práctica extensa, inacabable, cuyo mérito no alcanza a ser opacado por sus fracasos, sino que los silencia. En su clásico *Después de Babel*, George Steiner afirma que “traducimos en el interior de una lengua y de una lengua a otra, y así lo hemos hecho desde los albores de la historia humana. La defensa de la traducción tiene la inmensa ventaja del hecho abundante y vulgar” (Steiner 1995: p. 260). Es esta abundancia la que obliga a la traducción a exceder el proceso de importación de un texto extranjero, para vincularse con un denso espectro de problemáticas cuyo origen será siempre la relación entre lo propio y la alteridad, y las enormes repercusiones de esta confrontación en las diversas esferas de la actividad humana. 216 217

En esta línea de pensamiento se ubica *Consuelo de lenguaje*, el último libro de Susana Romano Sued. Se trata de la producción de quien ha estudiado largamente la práctica de la traducción literaria y de quien constituye un referente destacado de los llamados *Estudios de Traducción* en nuestro país. Desde hace más de una década, y por fuera de los centros de producción teórica ya legitimados en la Argentina, Romano Sued ha configurado un discurso propio sobre la traducción, que en sus movimientos reflexivos intenta recuperar la impronta de otros discursos como el psicoanálisis, y que apela en ciertos momentos de su sintaxis al peso de la palabra poética —como lo sostiene Silvia Barei en el prólogo a la edición, es esta “sostenida constitución de un lenguaje personal” la que organiza su retórica de la escritura.

Precisamente, *Consuelo de lenguaje* no puede leerse como un intento aislado de afrontar los ecos y las resonancias que todo acto de traducción provoca en su movimiento; su lectura impone la recuperación de otros textos que han comenzado a trazar un recorrido particular y que marcan los derroteros de una tarea investigativa a lo largo de los años. *La diáspora de la Escritura* (1995), *La escritura en la diáspora*

* Santiago Venturini es Profesor en Letras egresado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL. Fue becario de la Université Blaise Pascal (Clermont-Ferrand, Francia, 2004), donde comenzó a estudiar problemáticas relacionadas con la traducción. Ha realizado trabajos sobre la traducción de textos poéticos, siempre en torno a la producción del poeta francés Stéphane Mallarmé. Es estudiante avanzado de la carrera Licenciatura en Letras de la misma institución.

(1997), *La traducción poética* (2000), conforman sólo algunas de aquellas publicaciones que, además de asignar coherencia a un proyecto de escritura, apuntalan y completan cada afirmación aparecida en este nuevo volumen.

La elección de la palabra “consuelo” como parte del título para esta recopilación de diversos trabajos sobre “problemáticas de traducción”, obedece a una comprobación que excede lo lingüístico e interpela a Susana Romano Sued en el pensamiento de su propia condición, en tanto “teórica de la literatura” —como ella misma elige nombrarse—: se trata de la convicción de rodear y asediar a un objeto que en cada intento de aprehensión no cesa de desaparecer —resistiendo cualquier noción rígida acerca de su verdad—; y se trata del valor final de este asedio, del movimiento o la voluntad de captura, de “la travesía misma”.

Los trazados de una reflexión

Al interior de *Consuelo de Lenguaje*, la construcción de un discurso sobre la traducción aparecerá ligada a un conjunto de problemáticas, cuestiones, sucesos y circunstancias que han sido decisivos en el desarrollo de esta práctica, o se han visto profundamente influenciados por ella. Desde esta perspectiva, los ensayos incluidos tocarán, a un tiempo, numerosos tópicos y puntos de conflicto —porque existe una interrelación que no puede obviarse— y en esa dispersión darán cuenta de una deriva de pensamiento cuyo fin es expresar el cerrado nudo en el que se aloja todo acto de traducción. Así, no existirán definiciones unívocas de traducción, porque tampoco existe una práctica definible en términos unilaterales, y cada nueva afirmación sobre la traducción parecerá completar algún aspecto o faceta que en otra parecía permanecer oculto.

En el primero de los trabajos, “Mundos, textos, lenguas: identidad latinoamericana y traducción”, Romano Sued revisará el impacto de la práctica translaticia en los procesos de configuración de la identidad cultural, para transparentar luego el modo en que la traducción, en la intersección de culturas, establece una clara jerarquía de lenguajes y prácticas, y marca la emergencia de numerosos interrogantes sobre la alteridad, la comensurabilidad de las lenguas, la traducibilidad y la cuestión del origen. Es al considerar los lazos por los que se traban dos órdenes culturales ajenos, cuando surgirá una de las primeras definiciones de traducción: “Cuando hablamos de traducción, entendemos que se trata de aquellos movimientos de contactaciones entre lenguas y culturas, promotoras de incorporaciones y copias, transformaciones y/o reemplazos: de términos, tópicos, referencias, estilos, formas, cánones en fin, más o menos jerarquizados en unas con respecto a otras” (p. 20). Se trata de la traducción en tanto “aduana” de prácticas y enunciados que encuentra en el peso de la otredad la fuerza para modificar lo propio.

La importancia de la traducción para la conservación de la “memoria histórica”; la imposición lingüística en la Conquista española de América; los procesos de constitución de la identidad; el fenómeno de la importación y la existencia de “cánones teóricos” en la recepción de países periféricos; el traductor argentino y la impronta de la figura de Borges —quien a partir de la traducción pone en crisis una

idea del origen y la originalidad—, serán algunos de los tópicos que se encadenarán en la escritura a lo largo de este ensayo.

En “Traducción, contextos globalizados. *Lalange*”, la autora se concentrará en la idea de la lengua como instrumento de dominación —desde allí leerá el impacto del inglés, la “*lingua franca* y global”, en las diversas variedades del español— y evaluará la situación del saber y del libro en el marco de la globalización y los contextos transnacionales, los que obligan a toda producción intelectual a realizar la misma circulación que llevan a cabo otro tipo de mercancías (p. 41). Aquí es donde surgirá la figura de las “empresas editoriales”, que desestiman a la traducción literaria y someten al traductor a una situación laboral flexible e inestable. Luego, Romano Sued revisará la relación entre el proceso editorial y la traducción en la Argentina —la cual se inicia con intensidad durante las primeras décadas del siglo, se intensifica con la irrupción de la revista *Sur* en el panorama de la literatura, y queda luego de la dictadura militar en manos de grandes grupos editoriales que centralizan toda actividad de publicación—. Finalmente, y en el marco de una reflexión sobre la lengua del sujeto, la lengua materna, y su impacto en la traducción, Romano Sued destacará, fiel a los credos de su investigación, aquel valor de la traducción como acontecimiento que “posibilita la diáspora de la escritura: aquella diseminación, florecimiento de sentidos gracias a los cuales la literatura subsiste más allá de sus fronteras” (p. 49).

218 219

“Averroes o la palabra en duelo: El objeto perdido de la transparencia”, marca el tercer momento del libro. A partir de la figura del filósofo y médico árabe Averroes (1126-1198), quien aparece como el personaje de un cuento de Jorge Luis Borges incluido en *El Aleph* (1949), Romano Sued pensará en los riesgos que debe asumir toda traducción, y además en la deriva y la travesía de toda escritura —la de Averroes que, en el ejercicio del saber, encuentra los vocablos improbables de otra escritura que lo perturba, y anhela su sentido; la de Borges, que rescata o inventa a un nombre borrado por el tumulto de los siglos, y desde esa invención pone en juego una representación de la verdad y la literatura; la suya propia que, a partir de una lectura, intenta proyectarse hacia la comprensión de una práctica que parte de la lengua para perderse en lo incierto.

Precisamente, Averroes es quien fracasa en los fillos de una traducción, cuando intenta trasladar a la sustancia de su lengua los términos *tragedia* y *comedia* de la doctrina aristotélica, y aparece así, definido por el propio Borges, como “aquel hombre que se propone un fin que no está vedado a los otros, pero a él sí” (Borges 2000: p. 79). En este punto, para Romano Sued, Averroes no sólo encarna al traductor o intérprete que se mueve “por el peligroso desfiladero de la asimetría y la diferencia” con la intención de capturar un texto extranjero, sino también al sujeto del psicoanálisis que, en su nostalgia, clava su deseo en el punto más inaccesible, intocable: “¿Cómo apropiarse, siquiera provisoriamente, de lo que está perdido de antemano, y cuya búsqueda sin embargo no puede abandonarse, pues hace parte de la escena misma del deseo?” (p. 56).

Pero su triunfo, y aquí es donde Averroes también se asemejará al traductor, llegará cuando logre incorporar la otredad a su propio horizonte de sentido, asumiendo el costo de la pérdida —aquí se enseña la dimensión melancólica de toda traducción— y ostentando el valor de lo conquistado, su “ganancia”; porque la traducción siempre requiere de esa profunda interrelación entre lo traducido y cultura que lo acoge. Averroes, quien desde el principio “exacerba la tensión ante lo culturalmente ajeno y desconocido e intensifica la problematización del acto de la interpretación” (p.

62), es quien ha confrontado de un modo radical a lo otro para orientarlo hacia los márgenes de su propia cultura. Todo lo que buscaba ya se encontraba en él, al igual que el traductor, quien “deviene en su propia solución” (p. 67).

“Rilke y Celan: poesía alemana en traducción” conforma el último y más extenso de los ensayos incluidos. Aquí, la enunciación avanzará en torno a la complejidad de la traducción poética y su “condición utópica”. A lo largo de este trabajo, Romano Sued pondrá al descubierto sus hipótesis en relación con esta práctica y transparentará una metodología –recuperada de la formulación de su “modelo de traducción para textos de género lírico”, propuesto hace más de una década¹– alrededor de un caso puntual, las versiones al español de dos poetas en lengua alemana: Rainer Maria Rilke y Paul Celan.

De hecho, para Romano Sued, la traducción de poesía implicará, siempre y más allá de lo arduo de su cumplimiento, una intensificación de la experiencia poética, en la medida en que la “lectura exhaustiva” con vistas a la traducción es la única capaz de captar los movimientos del texto, y el traductor constituye “el poeta autor del texto en la lengua de llegada” (p. 81).

En un primer momento, Romano Sued se concentrará en la tarea de traducción del soneto número 7 de los *Sonetos a Orfeo* de Rilke. Luego de un detallado relevamiento textual –que avanza desde la estructura formal hasta su voluntad de sentido–, la autora establecerá las llamadas “invariantes de traducción”, es decir, aquellos procedimientos que intervienen de modo crucial en la producción de sentido del texto poético extranjero y que deben ser, necesariamente, reproducidos en el texto de llegada. En este punto, el trabajo de cotejo con otras versiones producidas en español –pertenecientes a importantes traductores como José María Valverde o Eustaquio Barjau– servirá para avanzar en un trabajo contrastivo capaz de develar las diferentes estrategias de traducción implementadas en cada uno de los casos, y enseñar aquellas contingencias a las que aparece ligada cada traducción.

En un segundo momento, Romano Sued colocará en la perspectiva de la traducción a la poética de Paul Celan, a través de la elección de dos poemas leídos desde la crítica de modos disímiles: “Tenebrae” y “Psalm”. Es un trabajo interesante, en la medida en que permite apreciar la compleja producción de sentido que opera el texto poético, a través de la recuperación de diversos hipotextos y el despliegue de remisiones intertextuales –que exige, para su comprensión, un verdadero trabajo de indagación–. La lectura de “Tenebrae” dejará en claro lo decisivo de las relaciones entre poesía y crítica al momento de afrontar la traducción, y enseñará sus “consecuencias enormes en la producción reescrituraria del texto traducido” (p. 89), como podrá comprobarse en las tres versiones presentadas.

Con este trabajo se cerrará la recopilación, y todos los derroteros tomados para pensar la práctica de traducción, todos los trazados de la reflexión sostenida hasta allí parecerán haber sido el mismo, el único dentro de aquel “universo variado, pero recurrente”: aquella línea que avanza hacia el centro donde crítica, literatura y traducción significan lo mismo y no dejan de confundirse en el espesor blando del lenguaje.

Notas

¹ Este modelo de traducción, diseñado con el fin de orientar la operación de traducción de textos poéticos, es desarrollado por la autora en el marco de su libro *La Diáspora de la Escritura* (una poética de la traducción poética), publicado en 1995.